

Cómo y por qué se convirtió Milán en la capital europea de las maras salvadoreñas

Por Roberto Valencia

El Mundo, BBC. 4 Mayo de 2016



Foto: Nanni Fontana para Internazionale

Los símbolos y tatuajes de las maras salvadoreñas también pueden verse en el norte de Italia.

Las maras salvadoreñas han echado raíces en Milán, una de las urbes más importantes de Europa y que acoge la mayor concentración de salvadoreños fuera del continente americano.

*Y **no se trata de una presencia anecdótica** o de la llegada de dosquetrés pandilleros, como ya se ha reportado en otras latitudes.*

*En la capital industrial italiana, **la Mara Salvatrucha y el Barrio 18 tienen estructuras estables que han provocado ya varios muertos**, y que se han convertido en un serio problema de seguridad pública para la Polizia di Stato.*

*A continuación **"Mareros en Milán"**, una crónica de Roberto Valencia, de **El Faro**, quien viajó a la ciudad italiana detrás de los pasos de los mareros salvadoreños para entender el lugar que ocupan en ese lejano país.*

(Si no entiendes alguna de las palabras de la crónica, puedes consultar el **glosario de términos al final del artículo**).

I.

Miles de milaneses maldijeron a Zinedine Zidane. Aquel cabezazo incrustado en el pecho de Marco Materazzi lo repitieron en las pantallas de la Piazza del Duomo una y otra y otra vez, con furia creciente entre los miles de *tifosi* milaneses, furia hecha propia por un pequeño grupo de pandilleros de la **Mara Salvatrucha** y el **Barrio 18** que participó en el súbito acto de repulsa colectiva.

Zinedine Zidane puso fin a su carrera con una roja directa maldecida y vitoreada por un país, Italia, que media hora después gozó como solo un pueblo de esencias futboleras sabe gozar cuando deviene campeón del mundo. Los salvadoreños, fascinados con la posibilidad de sentir como propias alegrías futbolísticas ajenas, se habían dejado contagiar por el delirio de aquella final. La vivieron una cerveza tras otra y desde privilegiada ubicación, a los pies de la más gigante de las pantallas, cortesía de galletas Ringo. Todos eran mareros de larga data: Loco 13, Salado, Sleepy, Mecha...



Getty

Entre los tifosi que vieron la final del Mundial Alemania 2006 en la Piazza del Duomo de Milán también había miembros de la Mara Salvatrucha y el Barrio 18.

Algunos generarían sonoros titulares en la prensa italiana en los años sucesivos, protagonistas del fenómeno de '**le gang latine**', pero la noche mágica del cabezazo eterno solo fueron uno hinchas más de la *Azzurra*. Jóvenes con tatuajes irreconciliables que gozaron contra natura, ajenos por voluntad propia al odio a muerte entre sus pandillas. La noche del 9 de julio de 2006, en la prehistoria de la implantación de las maras en Milán, *emeeses* y *dieciocheros* maldijeron a Zinedine Zidane en insólita hermandad.

Aunque no tardaría en desbocarse todo... en regresar a la normalidad.

II.

Para hallar huellas de las maras en Milán no es necesario perderse en los suburbios. Tiger, un pandillero salvadoreño con el que entré en contacto dos años atrás, me ha citado hoy en plaza Cadorna, tan céntrica que 15 minutos a pie bastan para llegar a Piazza del Duomo, el mero corazón de la ciudad.

—Tenemos que ir a Centrale —dice nomás verme, y trata de aparentar que no está preocupado.

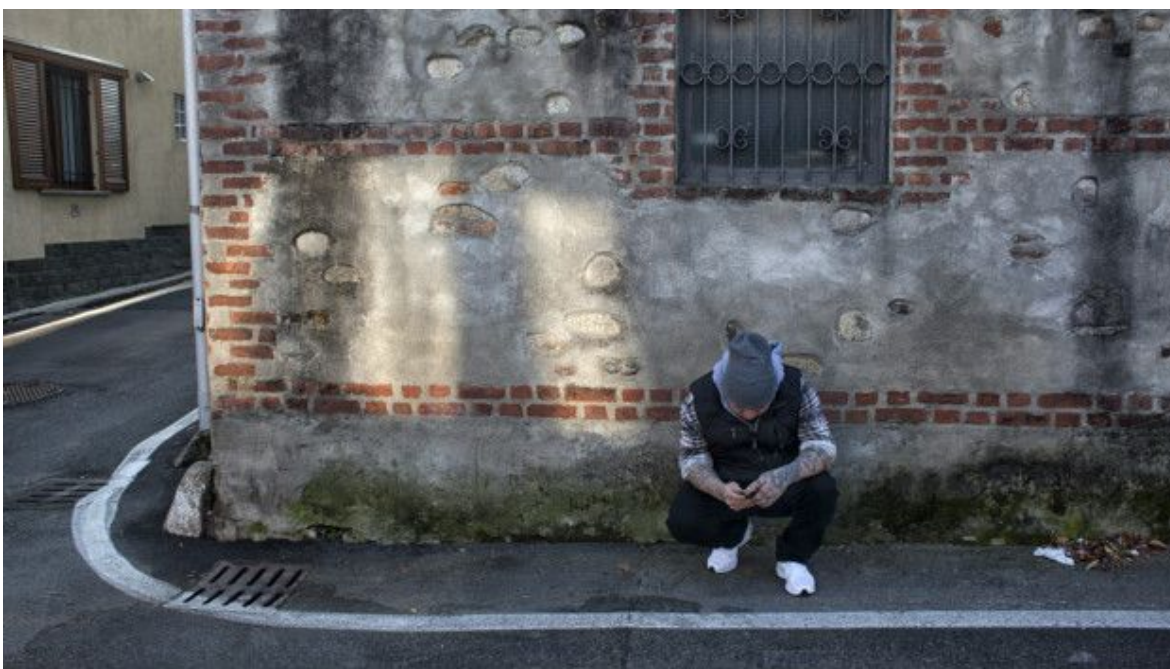


Foto: Nanni Fontana para Internazionale

Tiger carga las huellas del Barrio 18 por Italia. Pero ya no pertenece a la pandilla.

Tiger aterrizó en Italia la década pasada, con veintipocos. *Dieciochero* desde finales de los 90, había conocido dos cárceles como menor y otra como adulto. Como la mayoría de los de su generación que pasaron años entre rejas, **su cuerpo es un lienzo, con tatuajes visibles incluso vestido** como viste ahora: jeans, chumpa hasta la barbilla y gorro de lana. Esta madrugada de inicios de diciembre el termómetro bajó a -1 °C en Milán. Tiger habla perfecto italiano y... y hasta aquí. No contar más fue la condición para que me compartiera las intimidades de su pandilla. Tiger, de hecho, no es el verdadero *aka* del Tiger.

En El Salvador desempeñó un papel intermedio en una *clica* del interior del país. En Italia, sin pretenderlo, fue de los que más contribuyó a parar el Barrio 18. **Hoy Tiger es un peseta, un traidor, alguien que en los códigos de las maras merece la peor de las muertes.** Su vida es y será una escapada eterna. Pero, superada esa desconfianza respecto del extraño tan propia entre los pandilleros que han tenido la inteligencia suficiente para llegar a treintañeros, la sentencia a muerte lo convierte

en una fuente prodigiosa. Los que siguen activos raramente cuentan interioridades relevantes de su *barrio*.

"Ya no le tengo amor a la pandilla", me dijo anoche, mientras cenábamos en un pueblito en las afueras; "lo que quiero, y te lo digo así de claro, es que la pandilla se vaya a la mierda, ¿va? ¡Que desaparezcan esos hijos de puta!"

En plaza Cadorna bajamos al metro, a la línea verde, y en menos de 10 minutos estamos bajo la imponente estación Milano Centrale.

III.

La **Mara Salvatrucha (MS-13)** y el **Barrio 18** (como *Eighteen Street Gang*) nacieron en las calles de Los Ángeles, California. También su odio a muerte. En Centroamérica, los primeros *homies* deportados se vieron muy a finales de los 80. Y hubo que esperar hasta bien avanzados los 90, después de que Washington hiciera de las deportaciones un pilar de su política de seguridad, para que las pandillas angelinas se popularizaran en El Salvador.

Las *gangas* se importaron, pero son parte de la sociedad salvadoreña desde hace un cuarto de siglo. El fenómeno ha evolucionado en función de condiciones sociales, económicas y políticas muy propias. La Mara Salvatrucha de El Salvador ya muy poco tiene que ver con la Mara Salvatrucha de Los Ángeles, y es muy diferente a la Mara Salvatrucha de Honduras, a la de Guatemala o a la del sur de México.



Foto:AFP

Las maras llegaron a El Salvador provenientes de EE.UU. Pero ahí adquirieron una nueva dimensión.

La aparente paradoja es importante para este relato, porque **las pandillas que han**

hecho metástasis en Milán son las de El Salvador, las más violentas, donde en torno a 2010 dejaron de ser un problema de seguridad pública para convertirse en uno de seguridad nacional. En Italia se comete un asesinato por cada 100.000 habitantes en un año; en El Salvador, más de 100, y la cuota mayor de víctimas y victimarios la ponen las maras. Cifras oficiales hablan de no menos de 60.000 pandilleros activos y otras 400.000 personas dependientes o simpatizantes o familiares, su colchón social, en un país de apenas 6,5 millones de habitantes. Más allá de los números, siempre fríos, el principal distintivo de las maras en El Salvador es el de las fronteras invisibles en buena parte del territorio nacional, fronteras que separan colonias y cantones controlados por una u otra pandilla, fronteras erigidas sobre la sangre de miles.

- **Morir por un gol y otras historias para entender los 1.380 asesinatos en dos meses en El Salvador**

La mitad de la población, que calza casi con la mitad más empobrecida, sobrevive bajo la ley del **'Ver, oír y callar'** de los mareros, un sistema de control social que afecta la cotidianidad de formas insospechadas, mucho más allá de los muertos. Un ejemplo: en 2011, dos de cada tres equipos de fútbol ya habían desechado por miedo los dorsales 13 y 18. Otro: cuando fallece un ser querido, la vela está prohibida para los familiares que residen en áreas controladas por pandillas rivales. *¿Por qué no Madrid, Barcelona o Roma? Porque en Milán hay salvadoreños. Miles. Decenas de miles".*

Pero... ¿por qué Milán, a 10.000 kilómetros de distancia? **¿Por qué no Madrid, Barcelona o Roma?** Porque en Milán hay salvadoreños. Miles. Decenas de miles. Según el Ministerio de Relaciones Exteriores, no existe fuera del continente americano una comunidad tan numerosa como la radicada en Italia. La migración, además, se concentra en lo que se conoce como 'il Grande Milano', que con 5 millones es la principal concentración humana del país y una de las más importantes de Europa.

El Consulado General de El Salvador en Milán atiende Lombardía, la región de la que Milán es capital. La cifra de censados ronda los 18.000, pero por tratarse de una migración con un alto componente de ilegalidad, fuentes del consulado y de oenegés surgidas de la propia comunidad no bajan de **40.000** la estimación de salvadoreños en Milán y alrededores.

"Estamos un poco habituados a los salvadoreños, porque la migración empezó en los 70", afirma Massimo Conte, investigador social. "Al principio prácticamente eran solo mujeres, señoras que vinieron a atender las casas de la burguesía italiana, con una intensa vida católica por lo general, por lo que su presencia dio una imagen muy positiva de El Salvador entre los italianos", dice.



Reuters

Las altas tasas de homicidio del norte de Centroamérica tienen mucho que ver con las maras.

Hay salvadoreños que van camino de cumplir medio siglo en Milán. Hay cientos de salvadoreños ya –miles quizá– de segunda y hasta de tercera generación. El flujo desde los 70 ha sido continuo y constante, con alzas durante la guerra civil y sobre todo en el último lustro, con la violencia generada por las pandillas como detonante. A Italia migran salvadoreños en busca de la oportunidad que su país les niega y son recibidos por la madre, el hermano, la esposa. Migran también víctimas de las pandillas y de otros grupos violentos: huérfanos, viudas, extorsionados, amenazados de muerte. **Y migran también mareros: algunos huyen de su propia pandilla, algunos otros la llevan tatuada en el corazón.**

"En 2005 o 2006 encontré a los primeros de la MS-13", dice el investigador Conte, todo un referente en Italia si se quiere hablar de pandillas de origen latinoamericano, por sus estudios sobre el fenómeno durante ocho años.

A Italia migran salvadoreños en busca de la oportunidad que su país les niega. Y migran también mareros".

Mareros dispersos en Milán hay desde que arrancó el siglo. Los hay que rehicieron su vida. Los hay que comenzaron a añorar lo pasado y a juntarse con similares, al inicio sin importar que *rifaran* la pandilla rival. Para julio de 2006, cuando el cabezazo de Zinedine Zidane a Marco Materazzi, *emeeses* y *dieciocheros* aún se divertían contra natura. Pocos meses después, una pelea en una discoteca separó para siempre los caminos de la 18 y la MS-13 en Milán.

Desde afuera resulta difícil comprender el imán del barrio cuando se ha logrado lo más difícil: huir de El Salvador. El Cholo, pandillero cuarentón que migró para

romper con su pandilla, trata de explicarlo: "**El pandillero que quiere seguir, siempre busca reunirse.** La iglesia, el fútbol, cualquier excusa es buena cuando se echa de menos el vacile. ¿Cómo se organizan? Si llegás a un lugar donde se come pescado, te acostumbrás a comer pescado. El que quiere seguir en lo mismo ve cómo son las leyes, las costumbres... uno se adapta. Luego entrás a cometer delitos, pero sabés que de Italia te pueden deportar. Entonces, conviene ganarse a los *homeboys* en El Salvador, decirles que aquí están haciéndola de campeones, parando el *barrio*, para que allá los reciban bien si acaso los deportan".

IV.

La estación **Milano Centrale** es imponente por su belleza pero sobre todo por su monumentalidad: 200 metros de fachada. Justo enfrente, el Pirellone, el rascacielos más alto del país durante 35 años. Y entre Centrale y el Pirellone, la plaza Duca d'Aosta, un espacio abierto con vistosos jardines, farolas ciclópeas, turistas, bancas, ciclistas... Parece el lugar menos indicado para hallar huellas.

—'È qui' cerca —dice Tiger; a quien con demasiada frecuencia se le cuela el italiano.



AFP

El primer punto de encuentro del Barrio 18 en Milán estaba cerca de la estación central.

La calle al costado norte de Centrale se llama vía Sammartini; discurre paralela a los rieles, separada por un viejo muro. Caminamos 200 metros desde la fachada, y ya parece otra ciudad. Otros 200, y la calle se abre para albergar un parque estrecho con una cancha de baloncesto y pequeñas zonas verdes. Los edificios ahora son bloques desiguales de seis-ocho-diez alturas, maltratados por el tiempo, en los que conviven italianos empobrecidos y migrantes. Este *parchetto* fue por años **punto de encuentro del Barrio 18**. Quizá aún lo sea.

En la entrada de un condominio hay un '18' pintado con plumón verde; 'Pocos pero locos', dice debajo. Luce reciente. A unos 10 pasos, debajo de la pintura blanca con la que quisieron cubrirlo, se adivina un *placazo* como los que se ven en El Salvador: metro y medio de altura, aerosol... Había un gran '18' azul, y a los costados, en negro, 'SPLS' y 'TLS', por la *clica* Shatto Park Locos y la *jengla* Tiny Locos. "De los locos de Milano casi todos son Shatto Park", me dirá otro día Tiger.

Su teléfono vuelve a sonar.

—¿¡Y quién va a haber, mamá!?! Un martes, de mañana... ¿quién va a estar?

—...

—Casi todo lo han quitado, mamá. No se ve nada. Estese tranquila.

En el *placazo* aparecían los nombres de cinco pandilleros: el Venado —**muerto por una golpiza brutal que un grupo de emeeses le propinó muy cerca de aquí**—, el Shagy, el Caballo, el Perro y, en el lugar más destacado, el Gato.

Gato es el *aka* de Denis Josué Hernández Cabrera, *dieciochero* hasta el tuétano, nacido en 1984, encarcelado en El Salvador entre 2004 y 2013, inquilino del Sector 1 de la cárcel de Izalco, alineado con los *Sureños* tras la partición de la 18, tan enfermo por su *barrio* que, cuando tras cumplir condena su madre lo trajo a Italia, ni siquiera se planteó como posibilidad redirigir su vida.

—Quizá sea el único que vino cabal-cabal a parar el *barrio* —dice Tiger.

En septiembre de 2015 se consumó **el golpe policial más contundente que el Barrio 18 ha recibido en Italia**. Tras meses de seguimientos, grabaciones y teléfonos intervenidos, la *Polizia di Stato* detuvo al Gato junto a otros 14 *homies*, salvadoreños casi todos. Lo presentaron como *'il capo'*, el *palabrero*. En verdad lo era. Pero su presencia significa más, algo que ni la Policía italiana alcanza a dimensionar: el Gato representa un punto de inflexión en el modelo de implantación de las maras en Milán.

—Vamos a Carbonari —me apura Tiger—, quizá queden más *placazos*.

Trata de disimularlo, pero está preocupado y mira receloso a cada figura que surge. Hace cuatro años que no se acercaba a los dominios de la que era su pandilla. En su vida de *peseta*, rarísima vez baja a Milán.

V.

Cuando Deidamia Morán migró de Tonacatepeque a Milán, la Mara Salvatrucha no existía, y la 18 era poco más que algunas docenas de jóvenes latinos reunidos en esquinas y parques de Los Ángeles. Deidamia migró en 1974.

La poderosa burguesía milanesa quería mano de obra bien referenciada y barata para cuidar a sus hijos, limpiar sus casas, y la Iglesia católica canalizó esa necesidad. Empleada en la Cooperativa de la Fuerza Armada y enfermera en el Hospital de Niños Benjamín Bloom, Deidamia tenía credenciales más que suficientes, y se animó a seguir los pasos de dos amigas que se le habían adelantado. Como ellas, **cientos cruzaron el océano Atlántico en busca de una oportunidad** en una ciudad en la que sobraban las ofertas de trabajo poco cualificados.



AFP

La Iglesia católica contribuyó a la primera oleada de migrantes salvadoreños a Italia. Cuatro décadas después, Deidamia es un referente entre los salvadoreños de Milán.

Desde mediados de los 80 se involucró en fomentar la idea de comunidad diferenciada, para mantener las esencias de la salvadoreñidad. Al cobijo de la Iglesia católica se creó la que hoy se conoce como Comunidad Monseñor Romero, con sede en el jesuítico Centro Schuster; Deidamia fue cofundadora y su primera presidenta. Por su rol híbrido entre promotora cultural, sindicalista y política, ha sido **testigo en primera fila de la implantación de las maras**.

—¿Cuándo empezaron a ser un problema en Milán? —pregunto.

—Se escuchaban cosas pero, quizá como autodefensa uno se resiste a creer. El escándalo empezó... quizá cuando le sacaron el ojo al muchacho.

El domingo 13 de julio de 2008, un partido de fútbol entre salvadoreños en una de las canchas de 'Forza e Coraggio' devino batalla campal entre *emeeses* y *dieciocheros*. Hubo golpes, ultrajes, carreras desesperadas. Lo peor se lo llevó

Ricardo, un joven perseguido por una turba liderada por Necio y Pirata, la vanguardia de la incipiente Mara Salvatrucha milanese. Lo alcanzaron tras un kilómetro de agónica carrera, y en plena calle lo golpearon-patearon-arrastraron-lincharon, le machetearon la cara, lo desfiguraron. La brutalidad del ataque, el ojo perdido, el cómo, fue un shock para la sociedad italiana; en la prensa se empezó a hablar de la MS-13 como la peor de las plagas importadas.

"La Policía nos ha dicho que los nuestros son más asesinos que los sicilianos".

Los nuestros, dice Deidamia con pena, lastimada por un fenómeno que puede derribar en un chasquido el buen nombre de una comunidad que costó décadas construir. Entre las actividades que organizan desaparecieron el fútbol y similares, por miedo. Deidamia incluso supo que su nombre apareció en una lista que la *Polizia di Stato* confiscó a unos pandilleros, como persona a la que había que extorsionar. Los nuestros, dice Deidamia, en un arrebatado de sinceridad casi imposible de escuchar en El Salvador.

Los nuestros, dice Deidamia, con el alma doliente.

VI.

Rara vez baja a Milán el Tiger desde que se *peseteó*, pero acá estamos, caminando de Sammartini a plaza Carbonari, 10 minutos de travesía por barrios de clase media, media-baja. Justo ahora embocamos una calle llamada vía Stressa.

—¿En Milán está dividida la 18? —pregunto.

—Sí, pero de hace poco.



Foto: AFP.

El Viejo Lin, uno de los líderes del Barrio 18, en una cárcel de El Salvador.

En El Salvador, la ruptura del Barrio 18 en dos mitades, ***Sureños y Revolucionarios***, fue un proceso lento y sangriento que se cocinó entre 2005 y 2009.

—Acá no había división hasta que llegó el Gato. Él vino con otra *clecha* y quiso corregir a los que habían *cagado el palo*, porque en Milano casi todos éramos arbolitos de Navidad, con la *luz verde* prendida; pocos se salvaban. Algunos *locos* no quisieron pagar a la pandilla y, como el Gato es *full Sureño*, y algo habían oído del *desvergue* allá, se hicieron de la *Revolución*.

—¿Pagar a la pandilla?

—Aguantar verga, por las cagadas que uno comete. Varios *locos* no quisieron que los *zapatearan* o tenían grandes clavos en El Salvador y, 'a la final', dividieron la pandilla.

A escala minúscula, la historia no difiere tanto de la ruptura en El Salvador: un sector de la pandilla que rechaza las maneras como el líder ejerce su liderazgo. Las nuevas reglas del Gato, alguien forjado en la disciplina de las cárceles salvadoreñas y recién llegado, no fueron del agrado de todos. Algo parecido a lo que representó el Viejo Lin.

—Vaya, estamos en Carbonari —me dice Tiger.

VII.

Dentro del enredo de cuerpos policiales –civiles y militares– del Estado italiano, las labores de seguridad pública recaen en primera instancia sobre la *Polizia di Stato*. Y dentro del organigrama de esta institución, la *Squadra mobile* de Milán –el equivalente a la delegación policial en El Salvador– es una de las más nutridas y especializadas.

En 2005 se conformó una **Sección de Criminalidad Extranjera**, al poco de detectarse las primeras '*gang latine*'; hoy son una veintena de profesionales que monitorean, estudian, analizan y contrarrestan las pandillas mediante operativos. Paolo Lisi es el responsable de la sección: "Pronto nos dimos cuenta de que la violencia entre pandilleros latinos no eran episodios esporádicos".



Foto: Nanni Fontana per Internazionale

La Polizia di Stato tiene una unidad dedicada a combatir la criminalidad extranjera, incluyendo las llamadas "gang latine".

En Milán, por su condición de capital industrial –ergo polo migratorio–, surgieron filiales de las pandillas trasnacionales Latin Kings, Ñetas, Bloods y Trinitarios, y también grupos autóctonos como Comandos, Trébol o Latin Forever. Mara Salvatrucha y Barrio 18 tardaron en entrar en el radar de pandillas problemáticas de la *Polizia di Stato*, hasta 2008, pero **hoy son la indiscutida mayor preocupación**. —La mentalidad del pandillero salvadoreño es diferente a otras nacionalidades, peor aún con los que vienen *brincados* de El Salvador –dice Marco Campari, uno de los agentes más experimentados del grupo.

Lisi y Campari manejan con sorprendente tino los conceptos *brincarse*, *clica*, *ranflero*, *palabrero*, *Sureños*, *Revolucionarios*... palabras que incluso el salvadoreño promedio tiene problemas para definir con precisión.

—La mentalidad es más violenta —apunta Lisi—. Matar a un rival es algo absolutamente normal.

—¿Creen que pueden insertarse en la sociedad? —pregunto.

—Yo no lo creo —dice Campari—. Con las otras pandillas se podría intentar algo, pero no con la Salvatrucha o la 18.

—Son diferentes a las demás —retoma la palabra Lisi—; los Latin Kings o los Trinitarios, por ejemplo, son bandas criminales, pero tienen un discurso de orgullo nacional, de solidaridad interna... Las pandillas salvadoreñas no; según mi experiencia, su mentalidad es absolutamente mafiosa.

En septiembre desmantelamos la 18, pero sentimos que todavía hay brasas".

Paolo Campari

Los operativos más mediáticos de la Polizia di Stato durante 2015 fueron contra las maras: en septiembre, el desmantelamiento de la *clica* del Gato; y en junio, la detención de un grupo de *emeeses* tras una pelea con empleados de Trenord, la empresa ferroviaria regional.

El jueves **11 de junio de 2015**, en la estación Milano-Villapizzone, una petición de boletos a unos jóvenes que se habían colado derivó en una discusión con varios trabajadores de Trenord. De las palabras a los insultos; de los insultos a los empujones; y de los empujones a una pelea tumultuaria que terminó con un machete incrustado en el brazo de un conductor de tren, a punto de la amputación. **La víctima en esta ocasión no fue un migrante pandillero más, sino un italiano**, y el caso sacudió la opinión pública como ningún otro. Los agresores huyeron, pero la *Polizia di Stato* los capturó en días sucesivos, en poco más de medio año los juzgaron, y a tres mareros los condenaron a penas de hasta 16 años de cárcel. El italiano puede ser un Estado firme.

Lisi y Campari están convencidos de que la Polizia di Stato ha desarrollado destrezas suficientes para contener a las pandillas en general, y al Barrio 18 y la Mara Salvatrucha en particular. Pero intuyen que el pulso recién comienza.

—Cuando apagas un fuego, quedan las brasas, ¿no? —dice Campari—. **En septiembre desmantelamos la 18, pero sentimos que todavía hay brasas** y que con poco se encenderán de nuevo.

Dentro de dos días, Cholo el pandillero cuarentón, recurrirá a una metáfora similar, pero más amenazante: "La pandilla es un cáncer. Y con un cáncer a veces pasa que te lo extirpan, y uno piensa que ya está sano, pero al poco resurge... y más agresivo. Así es esto. Los italianos deberían preocuparse".

VIII.

Me dice Tiger que Carbonari ofrecía ventajas precisas para **lo que la 18 quería construir en Milán**.

—Aquí se hacían los *meeting*.

Le dicen plaza Carbonari, pero es un redondel boscoso y extraño, más de 200 metros de diámetro, diseñado para que los carros puedan circular por la autopista que pasa encima. Es un espacio abierto y cerrado a la vez, que está en medio y apartado de todo. Ahora, cerca de las 11, estamos solo un indigente y nosotros dos, además de bancas, árboles, senderos adoquinados...



Nanni Fontana per Internazionale

Un ataque en julio de 2008 hizo que muchos en Milán tomaran conciencia de la presencia de miembros de la Mara Salvatrucha.

—Es un parque escondido y con vista a todos lados. De acá —Tiger señala a un lado— nadie puede llegar; de allá, tampoco. Si aparece una patrulla, podés escapar fácil, porque las entradas directas son en sentido contrario. Por eso aquí se hacían los *meeting*.

El *meeting*, de asistencia obligatoria, es el principal órgano de decisión de una *clica*. Cuando la 18 se quiso parar en serio en Milán, el *meeting* semanal dejó de ser *chagoneta* y devino prioridad. **En Carbonari brincaron y corrigieron como en El Salvador**, con *zapateadas* de 18 segundos. Luego se aprobó el fondo común para el barrio, que obligaba a entregar cinco euros semanales al inicio, luego 10; con ese dinero se empezó a invertir en droga para revender y obtener más dinero. Más luego se juntó lo suficiente para comprar alguna pistola en el mercado popular de San Donato Milanese. Y así.

El crecimiento del Barrio 18 es consecuencia de las deliberaciones de Carbonari. En el cuadrante noreste del redondel, el elegido como base, aún queda un '18'

pintado con aerosol negro sobre una farola gigantesca. Han tratado de cubrirlo con pintura blanca pero con poco tino, como si la hubieran echado con un vaso. Tiger mira el placazo con un dejo de nostalgia.

—Deben de haber sido los contrarios, porque así nomás le han botado 'proprio' la pintura.

Maciachini, un sector con significativa presencia de la Mara Salvatrucha, está a poco más de un kilómetro.

—Vamos mejor a ver qué ondas en el Trotter.

IX.

Mientras en El Salvador el gobierno del presidente Salvador Sánchez Cerén ha desatado contra las pandillas, una confrontación armada abierta, con tanquetas, humvees y helicópteros artillados, que ha sido ampliamente criticada por organismos internacionales, en Italia vela por los mareros encarcelados.

—Yo llego a las cárceles, hablo con ellos, veo si les cumplen sus derechos, contacto a familiares, al abogado... Mi labor es que se cumplan sus derechos procesales.



Getty

En El Salvador, el Estado salvadoreño lucha contra las maras. En el exterior, por que se les respeten sus derechos.

Habla Vanessa Hasbún, la máxima autoridad del Consulado de El Salvador en Milán desde marzo de 2010 hasta junio de 2013; y desde octubre de 2015, la encargada del servicio de protección consular. Su trabajo es ayudar a los salvadoreños

encarcelados, procurarles asistencia legal, contactar a la familia, garantizar que el Estado italiano respete sus derechos humanos.

La mayoría de las personas a las que Vanessa Hasbún visita son pandilleros. Conoce al Wicked, al Loco 13... estima que se habrá reunido con no menos de 20, una fracción del total.

—Adentro son bien disciplinados —dice—, pero educadoras con las que hablo me comentan que por más que trabajan con ellos, no logran montar un proyecto de rehabilitación efectivo, porque no entienden cómo funciona la pandilla.

Vanessa Hasbún busca entre sus recuerdos y rescata el caso de un joven pandillero al que, por buena evolución y conducta, lo transfirieron a Bollate, un centro de reclusión que hace honor a la palabra reeducación y que otorga amplias libertades, incluida la de salir a trabajar. Cree que él sí quiere romper con su pandilla.

—Pero los demás van a seguir; esa es mi sensación.

X.

El Trotter todavía es parte de la vieja Milán, un parque centenario y entrañable. Está algo lejos de plaza Carbonari, por eso toca caminar dosquetrés cuadras hasta viale Sondrio y tomar un bus anaranjado y articulado de la ruta 90, rumbo a Loreto. La 90 es la ruta más conflictiva para un pandillero porque atraviesa áreas con presencia de **Latin Kings, Comandos, Mara Salvatrucha, Barrio 18**... Tiger está inquieto.

—¿Cuál es la principal diferencia entre ser pandillero en El Salvador y en Italia? —pregunto.

—La *misión* —me responde, después de pensarlo unos segundos.



Nanni Fontana per Internazionale

Las divisiones del Barrio 18 en El Salvador se replicó entre sus miembros en Milán.

Desde que a mediados de la década pasada las maras se radicalizaron en El Salvador, ocurrieron cambios significativos. Ya no *brincan* a mujeres, por ejemplo. Y para garantizar lealtad y entrega, al aspirante varón se le comenzó a exigir que primero cumpliera una *misión*: **por lo general, un asesinato**. En Italia no. En Italia el rito de iniciación siguió siendo la *zapateada* de 13 segundos en la MS-13, y de 18 en la 18.

—Es lo que les falta a los *brincados* acá: la *misión*. El único que se podría decir que la hizo es el Wicked.

Wicked es el *aka* de Eduardo Segura Fuentes, *dieciochero* hasta el tuétano también, aunque con una historia de vida en las antípodas de la del Gato. Wicked nació en El Salvador en 1991 y lo llevaron niño a Italia, limpio. No conoció cárceles ni creció en medio de la violencia extrema, pero eso no impidió que se apasionara tanto por el *barrio* que incluso logró que le dieran el *pase para parar* su propia *clica*: una sucursal de la Hoover Locos, de la 18.

El domingo 7 de junio de 2009, en las afueras de la discoteca Thiny, Wicked fue **pieza clave en la planificación y ejecución del asesinato de David Stenio Betancourt (a) King Boricua, máximo líder de los Latin Kings-New York**. En la prensa italiana el homicidio se manejó como un ajuste de cuentas entre las dos facciones de los Latin Kings (New York y Chicago), pero en el bajomundo todo se supo, y la *pegada* del Wicked supuso algo así como el ingreso de la 18 en las grandes ligas de las pandillas latinas milanesas.

—Nosotros *escueliamos* al Wicked —dice Tiger—. Que si vos sos un gran hijoeputa,

que simón, que si póngase con todo, ¿va? Se lo tomó tan en serio que quizá sea el único que de verdad respetaba todas las reglas. Y por ganar más *palabra* se metió en lo de matar al King Boricua.

—Algo desequilibrado, ¿no?

—Noooo. Wicked no toma, no fuma... es un cuadro. ¡Lee! ¡Lee un vergo! Es un hijoeputa que estudia, una persona correcta, solo que con mente *full pandillero*. Una mente basura, alguien malo en toda la palabra, pero con vos habla como una persona tranquila, bien portado.

El Wicked simboliza la segunda hornada de pandilleros, los *brincados* en Italia, dependientes de internet para mantenerse conectados con las casas matrices. **Un dieciochero salvadoreño pero made-in-Italy**, el eslabón imprescindible para el arraigo del fenómeno.

De tres o cuatro subimos a 10, 20, 40... y hoy están el vergo de locos presos y el vergo fuera

Tiger

Aún vamos en el bus anaranjado y articulado de la ruta 90, parados. Su teléfono vuelve a sonar.

Después de lo del Wicked, me he quedado intrigado por la fijación hacia las pandillas salvadoreñas que tienen estos jóvenes que llegaron niños a Italia.

—¿Por qué la dependencia? ¿Desde Milán se envía plata a El Salvador o algo? —pregunto.

—No, no, no... cada uno lo suyo —responde, casi ofendido—. Lo han insinuado, pero pollos pendejos tampoco somos.

—Entonces, ¿de qué le sirve a la 18 en El Salvador tener una *clica* acá?

—Que se expanda el *barrio*, que la 18 sea la más grande, darse el lujo. Y a los de aquí, para seguir haciendo sus pendejadas. Nunca vas a entenderlo si no has estado en esto, pero 'a la final' es así la onda, ¿Cuántos locos vinimos a levantar esto? Tres, cuatro. De tres o cuatro subimos a 10, 20, 40... y hoy están el vergo de *locos* presos y el vergo fuera.

Con un movimiento de cuello, Tiger me hace ver que hemos llegado a piazzale Loreto.

XI.

Cuando el salvadoreño migra, el país entero migra. En el punto del globo en el que se asienta una comunidad fuerte de salvadoreños, como en Milán, se asientan

las pupusas, la laboriosidad, el Torito Pinto, la Mara Salvatrucha, el azul-y-blanco, el 'Los primeros en sacar el cuchillo', las cachiporristas, el 'Mágico' González, el 15 de Septiembre, la hospitalidad infinita, la 18, el Pollo Campero, los tamales y las iglesias evangélicas made-in-Elsalvador, por supuesto.



Getty

"Cuando el salvadoreño migra, el país entero migra".

La Misión Cristiana Elim, una de las congregaciones con mayor arraigo en El Salvador, tiene presencia creciente en Italia. Desde hace más de una década Mauricio Hernández es el pastor responsable de las filiales de Milán y alrededores. "Mi función es ayudar a mis hermanos en sus problemas más íntimos", dice. Y entre esos problemas, la violencia de las pandillas ocupa un lugar sobresaliente. "Lo raro en Milano hoy es encontrar a un salvadoreño que no tiene a un familiar que pague *renta* allá", dice. Por eso, cuando se congregan oran por la paz en El Salvador, oran para que cambie la mentalidad de los pandilleros, oran a Dios y le piden que interceda por los familiares extorsionados, **oran para que se frene la metástasis de las maras en Milán.**

XII.

Desde piazzale Loreto al parque Trotter por vía Padova, un kilómetro eterno por una calle larga y estrecha que parece ser uno de los epicentros de la migración. A ambos lados se suceden bares y negocios con letreros en chino, español, urdu, árabe... Se alternan con casas de cambio, locutorios, salones de juego y locales que compran oro. No debe ser esta una zona por la que acostumbre a pasear el milanés clasemediero o de más arriba.

—No hay barrio más mierda que este —dice Tiger—; bueno, quizá Sammartini, que

es zona de culeros, prostitutas y transas.

*En Italia uno sabe que es clavo hecho, clavo pagado; no es como en El Salvador".
Tiger*

Su teléfono vuelve a sonar. No sé si esta vez es la madre o la pareja. La tranquiliza. Regresa a la plática algo cariacontecido. Justo pasamos frente a un "bar latinoamericano" llamado El Dorado, con los colores de la bandera ecuatoriana como reclamo. Es casi mediodía pero está cerrado. Unos años atrás se llamaba El Manabá.

—Este era nuestro libadero, 'proprio' nuestra zona. Vergazal de veces he salido yo de aquí arando. Veníamos bien enmachtetados y hubo un montón de broncas acá, pero balazos nunca. Creo que porque nadie ha tenido el valor de decir: vaya, voy a comerme 30 años en la cárcel. Porque **en Italia uno sabe que es clavo hecho, clavo pagado; no es como en El Salvador**. Aquí cometés una cagada, la pagás y luego te deportan. Ese es el problema.

Ese es el problema, dice.

—Mirá, esta es la entrada del Trotter.

XIII.

La metástasis de las maras en Italia preocupa a la *Polizia di Stato*, y hay razones inapelables para la preocupación; sin embargo, las posibilidades de que el fenómeno termine pareciéndose al cáncer que carcome los estratos inferiores de la sociedad salvadoreña son... nulas.



AFP

Las fuerzas de seguridad italianas son un disuasivo para las maras.

Comparado con El Salvador, el italiano parece un Estado firme, donde la Policía hace su trabajo, Los fiscales, los jueces, los trabajadores sociales, los carceleros... la institucionalidad funciona. Hay leyes diseñadas para atajar la criminalidad organizada. La italiana es una sociedad desarmada, y sus ciudadanos en buena medida han aprendido a renunciar a la violencia para dirimir sus disputas; **las maras no seducen a la juventud**. Italia es miembro del G-8, el grupo de países con las economías más industrializadas del planeta. El salario promedio de un italiano es de casi 2.900 dólares. Existen, además, otros grupos del crimen organizado –lo que genéricamente se conoce como la Mafia– que, si bien hacen un uso limitado de la violencia si la referencia es el terror que generan las maras, reaccionarían contra cualquier nueva estructura que amenazara sus intereses.

"Acá en Italia, los pandilleros joden solo a los salvadoreños, porque saben que con los otros países no se pueden meter, mucho menos con los italianos", dice Tiger.

Maras como las de Centroamérica –violencia como la de Centroamérica– son inviables en Italia, por la misma razón que el Barrio 18 y la Mara Salvatrucha no tienen en el país que las vio nacer, Estados Unidos, ni siquiera una fracción de la incidencia que ganaron en El Salvador, Honduras y, en menor medida, en Guatemala.

Para que las maras devengan problema de seguridad nacional, se necesita una sociedad como la salvadoreña.

XIV.

El **parco Trotter** es un parque difícil de explicar. Hace un siglo era un hipódromo, y el circuito interno de calles y senderos conserva como eje rector el óvalo perfecto sobre el que galoparon caballos. 100 mil metros cuadrados verdes salpicados por abetos-arces-cedros y un puñado de edificios. Desde finales de la década de los veinte acoge una escuela municipal, la Casa del Sol, pensada para niños tuberculosos. Justo en medio hay un foso profundo y rectangular que algún día se usó como piscina. A pesar de su inmensidad, el parque está vallado, con horarios de apertura y cierre. Es público, pero las mañanas se reservan para los escolares. La entrada al Trotter de vía Padova está a 40 metros del bar El Dorado.

Un señor mayor nos explica en el portón que solo en la tarde se puede ingresar, que ahora no. En un par de días yo regresaré sin Tiger para comprobar que el costado poniente de la expiscina todavía está salpicado de *placazos* de la 18, los más vistosos que veré en Milán.



Nanni Fontana para Internazionale

Es mediodía ya, y Tiger ha quedado con su familia para celebrar el cumpleaños a la mamá. Tenemos que regresar a Loreto, salir del centro de la ciudad en la línea roja del metro, y luego él tomará un bus a Cinisello-Balsamo, en el periferia del área metropolitana. Ahí hay un centro comercial en el que opera uno de los tres restaurantes que Pollo Campero ha abierto en Milán como reclamo nostálgico para la comunidad salvadoreña.

—¿Vos sos Inter o Milán? –pregunto a Tiger, dentro del metro ya—. ¿Vas seguido a San Siro?

—¡No, ni pendejo! Se llena de salvadoreños.

Vida de peseta. Vive en una de las capitales mundiales del fútbol y no puede ir al estadio.

Para que las maras devengan problema de seguridad nacional, se necesita una sociedad como la salvadoreña."

Su teléfono vuelve a sonar. Esta vez es el novio de su hermana. Le dice que está encaminado, que en un cuarto de hora. La conversación es corta.

—Era mi cuñado. Él es bien buena onda, nunca ha estado en nada de pandillas. Tiger calla por unos segundos.

—Una vez conocí a su mamá, y no le caí bien por estas ondas, ¿va? –me señala los tatuajes más visibles—. La señora me miraba... Me miraba... ¡Malísimo!... N'ombre... Malísimo... Con cara de asco... De odio. A saber, quizá se vinieron de

El Salvador huyendo de las pandillas... Pero me miraba con una cara... Yo hasta mal me sentí.

—¿No le dijiste nada?

—¿Y qué le voy a decir? Si... 'A la final'... Ella tiene razón.

XV.

Deidamia habla con el alma doliente.

—Estuve en junio en El Salvador, en un pueblo llamado San José Guayabal, y en esos días mataron a varios en los alrededores. Matan a personas como moscas. Y el gobierno ni se hace cargo. Dicen que es alarmismo de los medios. Pero yo te digo: oíme bien... y mirame...

Lo que uno quisiera, y lo digo con el corazón en la mano, es que nuestra gente ya no emigre para acá."

Deidamia Morán

Deidamia me clava la mirada, se incorpora, su alma doliente le resquebraja la voz hasta ahora firme.

—... Amo mi patria... amo mis raíces... Primera vez en mi vida que fui y me sentí prisionera... ¡Prisionera! Jamás de los jamases me dejaron ir sola a ninguna parte... jamás de los jamases. Y no es que yo quisiera protección... Si ahora me preguntás si quiero regresar a El Salvador, la respuesta es no, porque está horrible... ¡Horrible! **En Italia vivo libre, y en mi patria soy prisionera.** Deidamia teme que las maras seguirán generando sonoros titulares en Milán. Más que temer, lo sabe. "He escuchado que somos 45.000 salvadoreños en Lombardía, pero somos más", dice. El flujo en los últimos años ha sido constante, cancerígeno, indetenible.

—¿Cómo evitar que esto siga creciendo, Deidamia?

—Ya es tarde —dice—. Lo que uno quisiera, y lo digo con el corazón en la mano, es que nuestra gente ya no emigre para acá.

Este artículo fue publicado originalmente en el periódico digital salvadoreño El Faro, como parte de su proyecto "Sala Negra". BBC Mundo lo reproduce aquí con su autorización.

Glosario

- **Activo:** Integrante de pleno derecho de una pandilla.
- **Aka:** Sobrenombre o alias; proviene del inglés 'Also Known As'.
- **Barrio:** Pandilla.
- **Brincar:** Verbo con el que se conoce el rito de ingreso en una pandilla, que

consiste en recibir una paliza –sin posibilidad de defenderse– de parte de miembros activos y supervisado por el palabrero. Se deriva: brinco, brincado, brincarse...

- **Bronca:** Pelea multitudinaria; se usa para los motines carcelarios.
- **Cagar el palo:** Violar las reglas de la pandilla.
- **Clavo:** Deuda pendiente.
- **Clecha:** Palabra propia del argot pandilleril que se usa para referirse al conjunto de reglas por lo general no escritas que engloban el sistema normativo y el legado histórico de una pandilla.
- **Clica:** Unidad básica de funcionamiento de la pandilla, que opera con diferentes grados de autonomía. Se trata de una célula con nombre propio, presencia territorial y un número variable de integrantes, dirigida por lo general por un palabrero en la calle, subordinado al palabrero encarcelado. Es común que distintas clicas de una misma pandilla se agrupen bajo un mismo objetivo o por cercanía geográfica, y creen lo que la Mara Salvatrucha llama programas, y el Barrio 18 llama tribus.
- **Corregir, corrección:** Es la principal forma de aplicar disciplina dentro de una mara; consiste, por lo general, en una paliza de intensidad y duración variables, en función de la gravedad del error cometido.
- **Desvergue:** Problema, conflicto.
- **Dieciochero:** Integrante de la pandilla Barrio 18; válido para las dos facciones dominantes: Sureños y Revolucionarios.
- **Emeese:** Integrante de la pandilla Mara Salvatrucha.
- **Esculiar:** Enseñar.
- **Full:** Todo, completo, 100 %... una traducción casi literal de la palabra en inglés, de uso muy habitual en la jerga pandilleril.
- **Ganga:** Pandilla.
- **Homeboy, homie:** Nombre genérico con el que los pandilleros se refieren a los miembros de su pandilla. El femenino (homegirl) está en desuso desde que en torno a 2006-2007 ambas pandillas optaron por no brincar a más mujeres.
- **Jengla:** Dentro de la pandilla Barrio 18, subdivisión que tiene una clica.
- **Libar, libadero:** Beber alcohol; por extensión, un libadero es un lugar en el que se bebe, como un bar o una tienda.
- **Loco:** Manera cariñosa de referirse a un amigo, conocido o alguien con quien se tiene cierta afinidad; es una expresión extendida entre la juventud salvadoreña, no exclusiva de las pandillas.
- **Luz verde:** La más severa de las condenas en el estricto código disciplinario pandilleril; tener la luz verde prendida es estar condenado a muerte por la propia pandilla.
- **Meeting:** Reunión de pandilleros a la que solo pueden asistir miembros activos; de carácter asambleario, un meeting puede ser de clica (el más habitual, por lo general se hace uno semanal), de programa, o de ranfla. En estos encuentros se giran o se aprueban instrucciones, se delibera sobre problemas grupales, se aplica disciplina y se brinca a los nuevos miembros.
- **Misión:** Históricamente es el encargo asignado por el palabrero a un pandillero o grupo de pandilleros; sin embargo, tras la radicalización del fenómeno después del manodurismo, comenzó a conocerse como misión la asignación

encomendada a los jóvenes de nuevo ingreso, con la idea de demostrar valor y lealtad, prueba que por lo general consiste en asesinar a alguien.

- **Palabrero:** Líder de una clica; por lo general, se refiere a la máxima autoridad que está en libertad.
- **Pase (dar o pedir el):** Autorización del palabrero de una clica para que un integrante de la pandilla que haya hecho méritos suficientes puede crear su propia clica en otra cancha.
- **Pegada:** Incursión premeditada en territorio de la pandilla enemiga, generalmente para asesinar a pandilleros rivales.
- **Peseta, pesetear:** Pandillero que se convierte en confidente de las autoridades; en los códigos de las maras él y su familia merecen la peor de las muertes.
- **Placazo, placar:** Grafiti hecho para señalar los dominios de una pandilla.
- **Ranfla, ranflero:** Organismo de decisión colectiva que funciona como cúpula de la pandilla, integrada por los líderes de clica y/o de programa o tribu. También se conoce como rueda.
- **Renta, rentear, poner la renta:** La extorsión a micro, pequeña y mediana escala es el principal pulmón financiero de una clica. Cuando la cantidad se paga de manera periódica, se conoce como renta.
- **Revolucionarios:** También conocida como la R, es una de las dos facciones en las que se dividió la pandilla 18 en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI. La otra es los Sureños.
- **Rifar (barrio):** Mostrar la pertenencia a una pandilla, algo que se hace gesticulando con dedos, manos y brazos los signos identificativos propios.
- **Simón:** En argot, sí.
- **Sureños:** Una de las dos facciones en las que se dividió la pandilla 18 en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI. La otra es los Revolucionarios.
- **Tavo, tavear:** Cárcel, estar encarcelado.
- **Ver, oír y callar:** Expresión intimidatoria con la que una clica amedrenta a los residentes en la colonia o cantón que controlan; con frecuencia se escribe sobre las paredes.
- **Verga (aguantar):** Recibir una paliza o una corrección.
- **Vergo, revergo, vergazal:** Muchos, muchísimos.

Zapateada, zapatear: Recibir una paliza a base de patadas; por extensión, suele usarse como sinónimo del brinco o bien de una corrección.